

# LA BATALLA MODERNA

Por el *Ge. Coronel*

DRADO CASTRO

## CARACTERISTICAS PRINCIPALES DE LA MISMA

En los momentos que escribimos estas líneas, la lucha en Europa ha adquirido tal intensidad, que pueden considerarse sus diversos frentes de batalla como los de máxima actividad desde los principios de la actual contienda, nada escasa, por cierto, en períodos brillantes, en operaciones terrestres, navales o aéreas, sin precedentes en la Historia.

Se lucha con encarnizamiento superior todavía a los tipos de batallas de los años pasados recientemente, porque, para unos —los aliados—, les urge terminar cuanto antes la actual contienda sin dar tregua ni reposo al enemigo, por consideraciones de índole política y militar, que nosotros no queremos enjuiciar. A los alemanes, por el contrario, derrumbado el tinglado de alianzas que sus éxitos militares les proporcionó desmesuradamente, y constreñidos a defender sus propias fronteras amenazadas muy de cerca, les interesa prolongar la lucha, cuanto más mejor, esperando acontecimientos que, bien sean de índole política o bien de orden militar, modifique su actual posición estratégica desfavorable. La guerra ha llegado a un momento crucial sumamente interesante.

Descontados los teatros de operaciones balcánicos e italiano, considerados por los beligerantes en la actualidad como secundarios, las grandes batallas de momento están polarizadas en los frentes occidental y oriental; siendo de éstos el occidental, por la ingente cantidad de material empeñado en la lucha, como por el número de hombres y selección de sus Mandos, el que acapara la atención mundial.

Se combate a todo lo largo de su extensión, desde el mar del Norte a la frontera suiza, con tal encarnizamiento en la lucha, que la batalla gigantesca se ha convertido en una guerra de desgaste atroz. Los partes de guerra de ambos bandos dan diariamente enormes pérdidas en carros de combate, en aviones y en material diverso, tanto como en el exagerado consumo de municiones de todas clases.

Tienen las batallas de esta guerra una característica diametralmente opuesta a la de 1914-18. Su razón estriba en que la utilización del Arma aérea, el empleo de la motorización para el transporte del soldado y el armamento, el combate con tanques, etc., ha hecho de esta guerra, en contraposición con la pasada, una guerra en que lo esencial es la maniobra, el movimiento.

Según las teorías modernas de los tratadistas militares, sancionadas en sentido afirmativo por la práctica de las campañas de la actual guerra, tres factores principales forman la base de cualquier acción ofensiva: la sorpresa, la velocidad, la superioridad de material o de medios de fuego.

La sorpresa, el primer factor de éxito en el ataque, puede revestir tres aspectos: estratégica, técnica o táctica. La estratégica es obtenida principalmente por la concentración y el movimiento, en el sentido de que el atacante ejerza su presión en un frente determinado con una fuerza muy superior a la defensa.

La técnica resulta del empleo en la batalla, de armas o medios de movimiento desconocidos hasta entonces. La táctica es una consecuencia de la técnica, que en la guerra moderna se realiza por una evolución de la antigua táctica, más conveniente para el empleo de las nuevas armas y material. En la última guerra mundial, la aparición de los tanques y gases de guerra alcanzaron una completa sorpresa técnica. En la actual, el empleo de las divisiones acorazadas, tropas aerotransportadas y las fuerzas paracaidistas alcanzaron de igual modo la más completa técnica, y como consecuencia obligada, la evolución de la táctica; las dos últimas fuerzas incluso llegaron a modificar, en resonantes campañas, la situación estratégica por la rápida concentración de elementos guerreros de toda clase en el menor tiempo. La campaña de Noruega, la derrota de los Países Bajos y Francia, la ocupación de la isla de Creta, son ejemplos contundentes y demostrativos de este aserto, por no citar otros más modernos igualmente afirmativos.

La velocidad, el segundo factor del éxito en el ata-

que, es el complemento indispensable de la sorpresa. Esta apenas alcanzaría éxito si no fuese acompañada por la velocidad, pues el enemigo tendría tiempo para reagrupar sus fuerzas y adoptar nuevos dispositivos para contener el ataque. Una operación requiere que esté concebida con todos los pormenores, con todas las previsiones, a fin de que pueda penetrar profundamente en el territorio y retaguardia enemiga, estudiándola más allá de la preparación de la propia acción, incluyendo la organización y actuación de fuerzas que puedan cooperar de modo eficiente, para que las diversas unidades (aún con misiones distintas) actúen coordinadamente en el tiempo y en el espacio. La iniciativa viene a ser así una de las principales características del combate moderno que no se debe dejar arrebatar para que la defensa pueda ser ahogada con un torrente de fuerzas y elementos superior. Contra esta superioridad en elementos, ayudada por el movimiento y la acción, todas las medidas que tome el adversario serán nulas; la situación se desenvolverá con tal rapidez, que las medidas defensivas o son insuficientes o llegan con retraso. Los factores sorpresa y velocidad tomarán la forma de movimiento y maniobra.

El tercer factor, superioridad material, superioridad en hombres, armas o cualquier otro elemento, debe ser asegurado durante la acción. Se obtiene por medio del fuego. El poder del fuego es la fuerza que hace posible el movimiento.

En la guerra de 1914-18, el fuego, oponiéndose al movimiento, se localizó en el empleo de las armas automáticas, la ametralladora principalmente, obligando al atacante a un esfuerzo tácticamente inútil contra su potencia de fuego, que hacía el movimiento ineficaz. Por ello aquella guerra evolucionó hacia las acciones en frentes extensos.

Para restablecer el movimiento en aquellos frentes paralizados había que poner en posición abundantes masas artilleras, consumiendo ingentes cantidades de municiones, mientras que la infantería atacante cada vez necesitaba más el apoyo de sus propias armas y su artillería, porque los defensores, con la protección de sus ametralladoras pesadas en grandes cantidades, conducían las ofensivas a la estabilización. Las masas de artillería empleadas por los atacantes llenaban de embudos el terreno de avance, causando grandes destrucciones; pero no podía ser trasladada con rapidez detrás de la infantería, que progresaba. La propia infantería estaba sobrecargada con el transporte de sus armas de apoyo y municionamiento.

La aparición de los tanques en noviembre de 1917 fué un comienzo de que su utilización haría posible la ruptura del frente; sin embargo, usados en pequeño número y como auxiliar de la infantería, no condujo a resultados definitivos por varias razones esenciales, entre las que destacan por su importancia las siguientes:

- 1.<sup>a</sup> No haberse empleado en grandes formaciones o masas importantes.
- 2.<sup>a</sup> Escasa velocidad, poca potencia de fuego, construcción defectuosa, débil blindaje.

3.<sup>a</sup> Médios de transporte a motor aun en sus comienzos.

4.<sup>a</sup> Carencia de la infantería de acompañamiento motorizada.

5.<sup>a</sup> Falta de apoyo por parte del Arma aérea.

La combinación acertada de estos factores en la guerra actual caracteriza los resultados obtenidos en casi todas las campañas, por su rapidez, profundidad en la acción y explotación del éxito una vez obtenida la ruptura. La campaña de 1940 contra Francia, la conquista balcánica, las grandes bolsas en el Este, las diversas campañas del norte de Africa, son en verdad definitivas.

Como etapa intermedia entre las dos guerras mundiales, fué fuente de enseñanzas para los ejércitos extranjeros nuestra Guerra de Liberación, en donde, aunque en escala reducida, se llevó a la práctica el empleo de las dos armas revolucionarias por excelencia del antiguo Arte de la Guerra: el Arma aérea en toda su extensión de empleo y la motorización del Ejército terrestre. Alemania supo sacar provecho de estas experiencias. En poco tiempo adaptó sus médios de combate y transformó su táctica, que llevado al terreno estratégico puso en sus manos en fulminantes campañas la casi total ocupación de Europa ante los atónitos ojos de sus enemigos, aún aferrados a los principios clásicos militares, ya anticuados.

Personajes importantes del campo aliado—militares y civiles—reconocieron implícitamente en la Prensa y en los Parlamentos que la lucha estaba establecida principalmente entre dos concepciones totalmente opuestas del modo de conducir la guerra. Reconocieron igualmente que el empleo en masa de la Aviación, de las divisiones acorazadas, el descenso de paracaidistas, como la cooperación entre todas ellas, produjo la desorganización más completa en los frentes y en las retaguardias, con la consiguiente rápida terminación de las campañas.

La guerra relámpago.—Ya en España, en las campañas de finales de la guerra, se vió que las columnas motorizadas del Ejército Nacional, una vez producidas



... el empleo de las fuerzas paracaidistas...

las rupturas del frente, alcanzaban progresiones de decenas de kilómetros por mediación de demolidores trabajos del Arma aérea, no sólo preparando con el fuego de sus bombas la producción de tal ruptura, sino también por el perfecto enlace y cooperación con las fuerzas terrestres una vez iniciado el avance. Los ataques en vuelo rasante atacando a las fuerzas en sus centros de resistencia o en movimiento, el bombardeo intensivo de nudos de comunicación a retaguardia del frente, el empleo de la Aviación de día o de noche, el dominio absoluto del aire por las Alas Nacionales, tuvieron tal influencia sobre el Ejército enemigo, que la decisión estaba lograda.

Pocos meses después, en Polonia, se reproducían casi exactamente los mismos resultados; sólo variaba el teatro de operaciones, los efectivos y los medios materiales puestos en juego por ambos beligerantes. Era preciso, en primer lugar, el absoluto dominio del aire, que fué conseguido por los alemanes rápidamente con la destrucción en los aeródromos de los aviones polacos, sin necesidad de entablar batallas aéreas para conseguirlo; después de esto, la destrucción de los grandes centros ferroviarios, puentes importantes, puestos de mando y enlace entre éstos con las unidades, causaron tal desmoralización, que la campaña sólo duró treinta y cinco días. Ciertamente hubo desproporción entre los dos Ejércitos, con ventaja grande para el germano en lo que respecta a elementos acorazados terrestres y aviación. Pero lo que influyó grandemente en tal rápida resolución fué, a no dudar, la manera perfecta con que se hizo la exacta colaboración entre las fuerzas aéreas y las terrestres, la utilización de todos los sistemas de transportes y la coordinación en los sistemas de comunicación. Por entonces, los noticiarios cinematográficos nos hicieron ver claramente cómo la guerra moderna había cambiado de procedimientos.

Algo más tarde, en mayo y junio de 1940, la campaña del Oeste tuvo ya la verdadera característica del movimiento de la guerra relámpago, pues enfrentados los alemanes con los poderosos sistemas fortificados que constituían la línea Maginot y las plazas fuertes belgas situadas al norte de aquélla, irrumpieron como un alud por la brecha abierta entre Dinant y Sedán tres colum-

nas acorazadas en un frente de apenas 20 kilómetros, después de haber atravesado el escaso en comunicaciones país de las Ardenas. En diez días las fuerzas alemanas llegaron del Mosa a las costas del Canal, separando a las más potentes fuerzas francesas, que en unión de las belgas y el Ejército inglés expedicionario estaban en el norte del país, del resto del Ejército francés metropolitano. Esta campaña causó asombro en el mundo entero, pues, aunque posterior a la de Noruega, de acusado sabor aéreo y naval, reveló a los Estados Mayores de todos los Ejércitos del mundo que la guerra moderna había entrado en una nueva era. El Ejército francés, reputado mucho tiempo como el mejor de los mejores, había sido pulverizado en una campaña de sólo cuarenta días de duración.

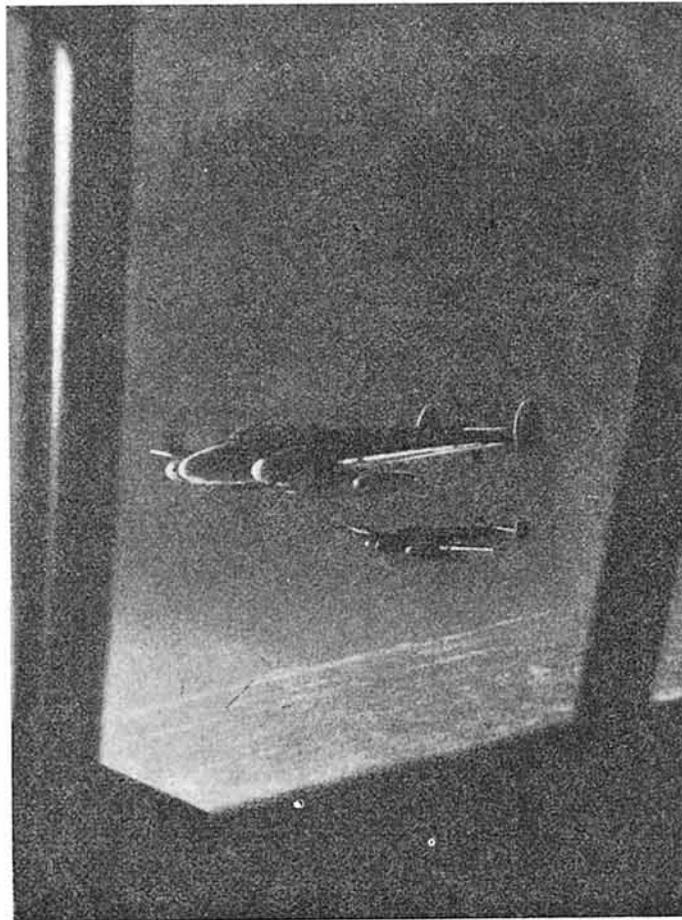
Ambas campañas—la noruega y la francesa—marcan el cenit del prestigio alemán. La derrota francesa es tratada por todos los especialistas en cuestiones militares desde distintos puntos de vista; mas todos coinciden en afirmar que la clave del asunto radicaba en la neta superioridad aérea alemana conseguida no sólo en el frente, sino también sobre la retaguardia; como asimismo en la superioridad del binomio fuego y movimiento de sus fuerzas terrestres. Si en Francia hubiesen comprendido las posibilidades de la guerra moderna, si hubiesen tenido una idea, siquiera general, de los principios de una guerra relámpago, les sería imposible a los

alemanes transformar sus primeros éxitos tácticos en una decisión estratégica de aquella categoría.

Fuó, en resumen, un choque entre dos concepciones diferentes del modo de hacer la guerra, lo que a unos dió la victoria, mientras que a los otros la más aplastante de las derrotas.

**Principios de la guerra relámpago.**—Uno de sus principios básicos es el de la infiltración por el empleo del potente material motorizado, que abriendo brecha en el frente pueda alcanzar rápida decisión sobre los flancos o retaguardia enemiga, penetrando en ella con toda violencia.

Esto obliga, de modo preliminar, a escoger "el punto flaco" del dispositivo enemigo, concentrando contra



*La actuación de la Aviación de día o de noche...*

él los medios más poderosos, ya que las modernas posiciones defensivas, dispuestas en profundidad, son difíciles de ser tomadas en ataques frontales.

La ruptura del frente requiere superioridad local, que la motorización permite, concentrando rápidamente hombres y material, no conviniendo que el esfuerzo principal sea ejercido en frente mucho mayor de 20 kilómetros. En esta extensión siempre habrá en cualquier país, si no fuese excesivamente montañoso, campo abierto o carreteras aceptables por donde puedan moverse con facilidad elementos con motor. Esto decidido, el ataque puede descomponerse desde puntos iniciales del frente, aproximados a los dos o tres kilómetros, y desde aquí, conducido en direcciones paralelas o convergentes a retaguardia, de modo que las divisiones acorazadas, una vez abiertas las brechas, puedan atacar las zonas de defensa más a retaguardia, mientras que con la infantería motorizada que las sigan se reducirán las pequeñas bolsas que se vayan produciendo. La batalla moderna se libra así en pequeñas o no grandes áreas, formando como una serie sucesiva de acciones locales dentro de un conjunto entrelazado.

La conducción de la batalla con estas características exige grupos de combate prácticamente independientes, capaces de combatir por propia iniciativa. Estos grupos de combate contarán con armas de acompañamiento de toda clase para apoyarse mutuamente. El ataque es alimentado en profundidad; el punto de esfuerzo, como la dirección de ataque, serán escogidos previamente antes de la acción; de ser infructuosos, debe organizarse un nuevo punto de ataque con las reservas. Estas mutaciones rápidas y continuas de la dirección de ataque deben tener como objeto el buscar los puntos de resistencia más débiles, realizando continuos ataques de flanco en los diversos puntos de resistencia, esforzándose en ensanchar las brechas por donde avanzarán las principales concentraciones de fuerzas.

Esta modalidad de ataque tiene tácticamente tres ventajas:

- 1.<sup>a</sup> La defensa actúa dispersa, desconcertada por todas partes.
- 2.<sup>a</sup> La fuerza atacante mantiene de este modo la superioridad, la iniciativa y la sorpresa.
- 3.<sup>a</sup> El atacante elude al adversario por lo que respecta a su intención verdadera y a la misión de sus reservas.

#### LAS DIVISIONES ACORAZADAS

Fuieron los alemanes los primeros que utilizaron la nueva táctica de la penetración en masa de las formaciones de tanques, bajo la protección de la sombrilla protectora ejercida por el Arma aérea. Desde la aparición del tanque en la última guerra mundial, existía en la mayoría de los Reglamentos la idea de que la utilización del mismo implicaba un medio de apoyar a la propia infantería mediante el transporte de fuego que tal vehículo ofrecía. Era considerado el tanque como un arma de apoyo inmediato, en que el fuego era su modo principal de actuar, sin tener en cuenta que su utilización más principal reside en su capacidad para la maniobra. Los alemanes, como consecuencia de los resul-

tados que el empleo del mismo produjo en nuestra Guerra de Liberación, comprendieron que su utilización radicaba en la maniobra actuando en formaciones compactas, sin descuidar, claro está, su importancia como elemento rápido de transporte de fuego. El General Guderian fué el portaestandarte de esta nueva teoría, que más tarde se encargó de ponerla en práctica en el frente del Oeste.

El valor principal del tanque consiste en la explotación de su velocidad en la batalla, siempre que el Arma aérea previamente le haya abierto el camino a sus formaciones, destrozando, o mejor aún pulverizando, cuantos obstáculos importantes se opongan a su paso. De igual modo, con el apoyo de su aviación mediante la superioridad aérea local, se evitarán los ataques de los aviones enemigos a blancos tan visibles y vulnerables como son los referidos vehículos.

Las armas del tanque pueden neutralizar por poco tiempo la resistencia que encuentren. Emplearán su armamento para limpiar primeramente su camino; después alcanzarán con su fuego lo que van dejando a retaguardia. Surgiendo súbitamente alcanzan los tanques su más alto efecto moral, sorprendiendo a las guardias de las posiciones defensivas por todos los lados. Pero la total limpieza de las zonas de infiltración quedará a cargo de las divisiones de choque o de infantería, que con ellos avanzarán seguidamente. La forma de ataque de las divisiones acorazadas no debe ser más que actuando en masas y en un frente estrecho. Esto reporta las siguientes ventajas:

- 1.<sup>a</sup> El efecto de los cañones antitanques es mucho menor que si se enfrentasen a cada tanque de uno en uno, caso de ser adoptada una formación lineal.
- 2.<sup>a</sup> Empleados en masas o grupos compactos, es más fácil el mando de estas unidades que yendo dispersos o en frentes extensos.
- 3.<sup>a</sup> Desde el aire se observan mejor los movimientos de la masa, y la ayuda aérea se facilita por tanto.
- 4.<sup>a</sup> La formación concentrada facilita también a la propia artillería la concentración de fuegos para producir la ruptura.
- 5.<sup>a</sup> Es además más fácil encontrar el terreno conveniente para escoger el punto de ataque. Raramente se encuentran fajas extensas de terreno favorables al ataque frontal, pero aun encontrándose, es más fácil al defensor irse deshaciendo uno a uno de aquellos tanques que en la batalla se encuentren aislados por causas diversas.

Es claro que dichas formaciones son muy vulnerables para el ataque por la aviación de la defensa, pero es condición previa obtener antes el dominio del aire local, que puede conseguirse por la oportuna concentración de elementos aéreos; por lo que respecta a la artillería de la defensa, puede tenerse casi reducida al silencio por la neutralización que sobre ella ejerzan los bombarderos y aviones tácticos del atacante. Sólo resta como arma defensiva eficaz el cañón antitanque, que a su vez se verá amenazado por la fuerza aérea del atacante, por los propios cañones de los tanques o de sus ametralladoras y por el fuego concentrado de la artillería de ataque.

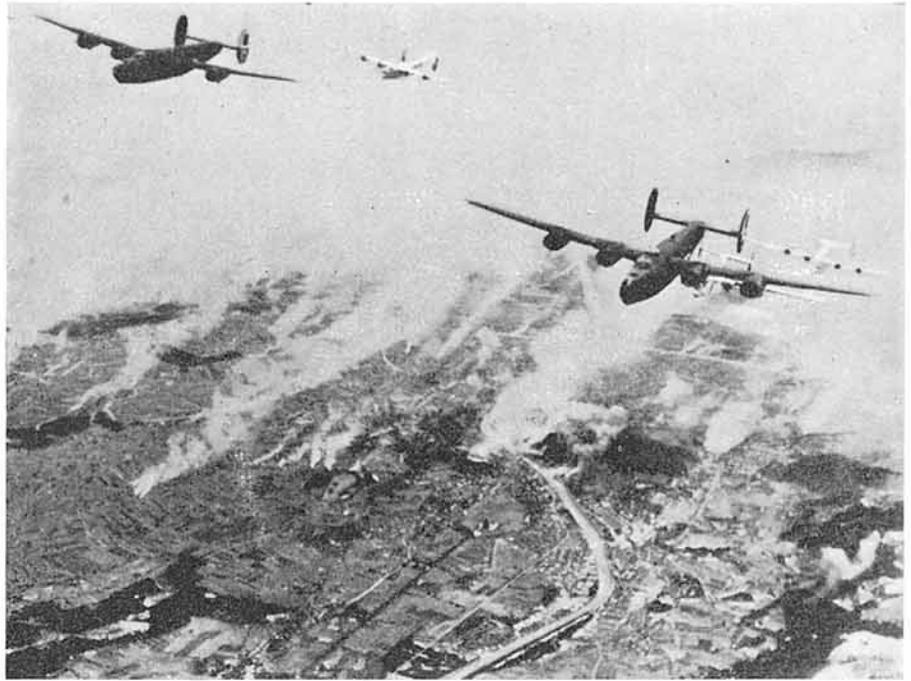
Las divisiones acorazadas serán las encargadas de producir la ruptura, mientras que las motorizadas, con sus grupos de choque y la infantería de línea, envuelven las posiciones enemigas, ocupando de modo definitivo el terreno, preparándolo para posibles reacciones o contraataques. La brecha inicial consiste en un éxito táctico, susceptible de convertirse en estratégico según haya sido la profundidad del avance.

La ruptura debe ser seguida por la persecución. Las líneas de comunicación enemigas deben destruirse enteramente para impedir el contraataque, al que se estará expuesto. En este período hay que conseguir una perfecta coordinación entre los elementos terrestres y aéreos, invirtiéndose en aquéllos el orden del avance, que será fijado por la mayor movilidad y rapidez de la infantería motorizada, la cual, utilizando las carreteras menos frecuentadas, tenderá a ocupar puentes, cruces de carreteras o desfiladeros para poder coger de revés o por retaguardia a los refuerzos que acudan al frente.

Si fuesen obligadas a entablar combate, su acción será retardatriz, poderosa, conservando el terreno hasta dar lugar a la llegada de refuerzos más retrasados. Estos escalones avanzados de persecución estarán constituidos por motociclistas, autoametralladores, carros ligeros y batallones de infantería autotransportadas, a los cuales el Arma aérea apoyará con el fuego de sus bombas o de sus armas de a bordo, protegiéndolos por el reconocimiento aéreo de la sorpresa. En muchos casos la Aviación se encargará de abastecerlos de víveres, municiones o servicios sanitarios, además de servir de enlace entre las secciones avanzadas y los gruesos.

#### LA DEFENSA EN LA BATALLA MODERNA

Los nuevos procedimientos de ataque han alterado el valor de la defensa, pues el rápido desenvolvimiento del combate moderno hace casi imposible establecer un sistema defensivo verdaderamente eficaz. Hoy, como ayer, como en los tiempos más antiguos, el valor de la ofensiva es superior al de la defensiva. Todas las guerras han sido ganadas por aquel Ejército en que el espíritu de ofensiva era superior al de su contrario, si bien en la última Guerra Mundial se alteraron algo los términos; ello fué debido a que los sistemas defensivos estaban organizados a base de que numerosas armas—ametralladoras y cañones—barriesen con su fuego a las oleadas de la infantería atacante, que en grandes formaciones lineales progresaban en frentes extensos al descubierto. El ataque era tan sumamente caro en hombres, que las más principales ofensivas de entonces se detenían después de costar ríos de sangre, con mínimas ganancias de terreno.



... mientras que la Aviación se encarga de triturar con potencia terrible...

En la guerra actual es sumamente difícil establecer un sistema defensivo que tenga que hacer frente, con alguna probabilidad de éxito, a la acometida de los tanques modernos, completada por el armamento de su infantería de acompañamiento, mientras que la Aviación se encarga de triturar con la potencia terrible de sus fuegos lo que la artillería del atacante no destruyó o no alcanzó directamente con su tiro. Por ello todo sistema defensivo moderno tiene que reunir varios requisitos, que vamos a estudiar.

El primero es que todo sistema defensivo debe ser construido para conservar la suficiente cantidad de resistencia, aun después de haber penetrado en él las agrupaciones de combate de las divisiones acorazadas, deteniendo no sólo a las divisiones normales de infantería que con estas agrupaciones avanzarán, sino que procurarán separarlas mediante el fuego. El segundo consistirá en que la resistencia se procurará sea lo más prolongada posible, aunque la concentración de ataque lo haya rebasado, a fin de poder con esa prolongación facilitar las reacciones o contraataques de sus propias unidades acorazadas; estas unidades, que estarán a retaguardia, necesitan tiempo para ponerse en movimiento. Las armas de la defensa organizarán su plan de fuegos, de modo que por obstáculos naturales o artificiales no sólo puedan contrarrestar la acción de los vehículos blindados, sino también impedir que la infantería o los zapadores puedan abrir fáciles pasos.

Es decir, que la base de todo sistema defensivo moderno consistirá en una profusión de "centros de resistencia", no sólo en sentido frontal, sino más bien en el de la profundidad, con todo género de obstáculos que se opongan al avance del carro principalmente. Las construcciones serán hechas con materiales en que el cemento y el hierro sean lo fundamental; tendrán la menor altura posible, la mayor visibilidad exterior y la

mayor profusión en profundidad, como ya hemos dicho; esta última condición sirve para descomponer el ataque, fraccionándolo lo más que se pueda, y canalizándolo, por así decirlo, hasta el lugar que más convenga detenerlo.

Las ventajas para la defensa de esta canalización del ataque son someramente las que siguen:

1.<sup>a</sup> Los centros de resistencia deben estar organizados para combatir independientemente, aun cercados por el enemigo.

2.<sup>a</sup> El atacante que penetre entre ellos atenderá a varias direcciones a la vez, empeñando tantas pequeñas batallas como centros se le opongan.

3.<sup>a</sup> Tanto el fuego de la artillería atacante como el bombardeo aéreo, que sirve de apoyo y protección, será menos eficaz a consecuencia de la dispersión del mismo en el tiempo y en el espacio.

4.<sup>a</sup> La zona principal de resistencia, adonde llegará el ataque muy amortiguado, debe establecerse en las entradas de ciudades, pueblos, aldeas, en donde las construcciones naturales de sus edificaciones pueden ser completadas por obras de campaña, que transformen cada casa en un fortín o centro de resistencia, que haya que violentar a viva fuerza y con gran desgaste.

De todos modos, ante la superioridad por la concentración de fuerzas del atacante, ante su iniciativa de escoger el punto de ataque donde más convenga, y ante la elevada moral que de antemano hay que conceder a todo ejército en que la ofensiva sea su característica,

de poco sirve cualquier sistema defensivo por perfeccionado que esté. Sólo hay dos modos de detenerlo: el contraataque o la obstinada defensa. El primero, con espíritu predominantemente ofensivo; la segunda, con espíritu pasivo.

La defensa es un escudo; el ataque, un arma. La genial combinación de escudo y arma puede conducir a la victoria, siendo ambos necesarios en toda campaña en que las fuerzas están equilibradas. No olvidemos que si Troya fué tomada, es porque el espíritu de los griegos estaba inflamado del ardor combativo que sus capitanes supieron transmitirles.

Como resumen de lo expuesto, podemos decir que todavía el Cuerpo más importante de los Ejércitos terrestres siguen siendo las divisiones de infantería, aunque las divisiones acorazadas constituyan el ariete de la batalla.

La fase primera de la batalla moderna es conducida por estas unidades, mientras que la segunda corre a cargo de la infantería propiamente dicha.

Mas un nuevo factor ha tomado carta de naturaleza en la batalla moderna, factor hoy en día primordial. Sin él toda operación terrestre o naval está abocada al desastre. Ese factor nuevo es la Aviación.

Pero de su empleo hablaremos en un próximo artículo. Vale la pena el hacerlo por separado, ya que el tema, además de interesante, no se puede desarrollar en pocas palabras.

